

# La problemática de la Música Latinoamericana \*

por *Marlos Nobre*

El Dr. Francisco Curt Lange ha tenido la gentileza de enviar a "Revista Musical Chilena" una síntesis de la importante Ponencia presentada por el compositor Marlos Nobre, de Brasil, al Festival de Música Contemporánea de Maracaibo, Venezuela, ofreciéndonos la oportunidad de publicar un documento de vital importancia para la música de Latinoamérica.

Marlos Nobre es sin duda el compositor de mayor talento del Brasil y una personalidad de relieve internacional. Es director, además, del Sector Música de la *Fundación Nacional de Arte* (FUNARTE), cargo desde el que ha realizado una notable labor en el campo de la música y que incluye desde la enseñanza hasta la investigación histórica.

Por su parte, el Dr. Curt Lange ha sido uno de los pioneros de la música de nuestro continente, iniciando en 1933 el movimiento de "Americanismo Musical", y en 1935 la publicación del "Boletín Latinoamericano de Música", revista musicológica de incalculable importancia que, además, incluyó un Suplemento de Obras Inéditas de compositores latinoamericanos. Este esfuerzo del Dr. Curt Lange ocupa un lugar destacado en la historia musical de nuestro continente, porque gracias al "Boletín" —cada número tenía 300 páginas— cambió el panorama de la incomunicación musical entre nuestros países y dio vida a muchas otras iniciativas similares fuera del Uruguay.

Como complemento a la Ponencia de Marlos Nobre, el Dr. Curt Lange agrega una importante información. El Instituto Interamericano de Musicología de Caracas editó la primera *Monumenta* latinoamericana, obra que incluye 12 partituras de la música religiosa colonial de Venezuela, trabajo realizado por el compositor y musicólogo, profesor Juan Baustista Plaza. Gracias a la iniciativa del Dr. Curt Lange, Schirmer Inc. de Nueva York, editó el Album de los Compositores Latinoamericanos Contemporáneos, con 12 obras para piano, y un prólogo bilingüe, en el que figuran compositores de siete países. Otro importante vehículo de la difusión de nuestra música ha sido el disco. El Instituto de la Campaña de Defensa del Folklore Brasileño, dependiente de la Fundación Nacional de Arte, está editando discos sobre folklore acompañados de fascículos explicativos. Además, son muchos los discos de música contemporánea y colonial que se han editado en Brasil y Venezuela, y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México, entre 1967 y 1975, editó 17 discos que incluyen etnomúsica, música tradicional e histórica, que por su calidad técnica e interpretativa son un verdadero monumento sonoro.

Al escribir esta ponencia deseo proponer una serie de puntos que desde algún tiempo a esta parte me han preocupado intensamente. Los ofrezco para su discusión a los participantes a esta reunión. Estas ideas no son de manera alguna apreciaciones personales, sino que más bien el fruto de charlas y encuentros con colegas compositores, directores de orquesta y

\* Ponencia presentada al Festival Latinoamericano de Música Contemporánea "Ciudad Maracaibo", 22 de noviembre de 1977.

solistas latinoamericanos, tan preocupados como lo estoy yo de la situación cultural de nuestra región.

En primer término, es necesario agradecer y aplaudir la realización de este Primer Festival Latinoamericano de Música Contemporánea "Ciudad de Maracaibo", cuya materialización se debe al Consejo Municipal de Maracaibo y al personal técnico y artístico que tomó a su cargo el trabajo de llevarlo a cabo. Este festival surge de encuentros con compositores y directores latinoamericanos y de la directiva de la Orquesta Sinfónica de Maracaibo. Es necesario destacar, además, la importancia y la necesidad de multiplicar estos encuentros entre nosotros.

Durante muchísimos años los músicos de Latinoamérica nos conocimos y nos encontramos en viajes profesionales por Europa y los Estados Unidos, pero es fundamental que estos encuentros se realicen en nuestros países de origen. Dentro de lo que califico de problemática de nuestra cultura, conocernos es lo inicial y prioritario, pero no es ciertamente fácil si consideramos las distancias que nos separan y los elevados costos de viaje entre un país y otro. Considero que encuentros como el que celebramos ahora deben multiplicarse, pero no es solamente a través de festivales, sino que principalmente mediante el intercambio de solistas, conjuntos de cámara, recitales, y la contratación por nuestras orquestas de los directores de conjuntos sinfónicos de nuestros respectivos países.

Es triste constatar que en todas las temporadas de las orquestas sinfónicas latinoamericanas la participación de los artistas de Sudamérica es extraordinariamente pequeña. No se trata, por cierto, de crear o proponer la creación de una Asociación de Compositores, o de músicos y artistas, pero sí es indispensable proclamar y reforzar la idea de que el mercado de trabajo del músico latinoamericano debe ser nuestro continente. Tenemos músicos de alto nivel, reconocidos en Europa y los Estados Unidos, pero sus actuaciones con nuestras orquestas son mínimas, para no decir nulas. Resulta triste y desanimador tener que confesarlo, pero podría ser este el punto de partida para iniciar un cambio radical. Este debe ser un problema de conciencia para las instituciones musicales, sociedades de concierto y para los directores de las orquestas de todos nuestros países. La mentalidad actual tiene que cambiar. A las temporadas de conciertos se invita prioritariamente a artistas europeos o de otros continentes y solamente en último lugar se piensa en los artistas latinoamericanos.

Con relación a los compositores la situación es aún más grave. En nuestros países no se da a conocer la música de nuestros creadores o bien su representación es mínima y con escaso significado si se la compara con las obras europeas que figuran en todos los programas. Las consecuencias de esta indiferencia son múltiples: nuestra música no se edita, no se graba,

y no se transmite a través de la radiodifusión. El momento es difícil y creo que es necesario reflexionar sobre el problema para poder cambiar y mejorar esta situación.

El otro gran problema es la información y la comunicación entre nosotros. Así como no conocemos la música de nuestros compositores del pasado, porque despreciamos nuestra herencia cultural, tampoco nos interesa la de nuestra época. Todo ello radica en la gran desorganización artística de nuestros países, en esa actitud tan típica del subdesarrollo cultural que nace en nuestros propios conservatorios y escuelas de música. En estas escuelas se enseña de todo, menos nuestra música. Debemos reconocer que la rica literatura pianística latinoamericana es casi desconocida por nuestros pianistas. Ellos egresan ignorándola y lo que es peor continúan despreciándola durante toda su vida. Es posible que exista un número de obras malas, pero me pregunto si esa cantidad de obras inferiores no existen también en todas las literaturas musicales extranjeras, impuestas por los editores y aceptadas sin restricción por nuestros profesores. La ignorancia y la falta de información son los aspectos básicos de esta situación enfermiza. En vez de hacer tocar a nuestros pequeños estudiantes obras repetidas hasta la saciedad, ¿por qué no incluir en los currículos y en forma obligatoria obras de nuestros compositores? Por cierto que no estoy proponiendo que se excluya la música extranjera, sólo propongo que se incluya también la nuestra. El problema se agrava aún más cuando se trata de la música de cámara y sinfónica, en estos rubros la ignorancia no es sólo total, sino que llega hasta el desprecio. ¿Qué podemos esperar si en nuestros conservatorios enseñamos a nuestros jóvenes artistas a sólo valorizar lo extranjero? Creo que este es un punto sobre el que debemos reflexionar todos, principalmente los que de alguna manera ejercemos una responsabilidad en la organización musical de nuestros países.

Me parece que es urgente y fundamental crear Centros de Documentación, de Información y Difusión de la música nacional en cada uno de nuestros países. Pueden servirnos de base la *Fundación Donemus* de Holanda; el *CeBeDeM* de Bélgica; el *Centro de Información* del Canadá o la protección que se le brinda a los compositores en Dinamarca y Suecia. Es urgente que establezcamos en cada país un Centro de Creación Musical que abarque desde nuestra música colonial hasta la actual y que la labor de documentación, archivos, catalogación, etc., esté a cargo de profesionales idóneos. Estos centros deben albergar toda la producción de cada compositor con sus partituras y partes copiadas en papel transparente, los estrenos absolutos deben grabarse en cinta magnética y el ideal sería la confección de catálogos completos e individuales de cada compositor. Como es lógico, esta labor debe ser realizada por personal del más alto profe-

sionalismo. Es fundamental y urgente que iniciemos esta investigación de inmediato porque, de continuar por el camino que vamos, la música latinoamericana dejará de tener pasado y su futuro será una nebulosa. Estos Centros pueden convertirse en la articulación entre nuestras naciones, y será el comienzo del verdadero intercambio latinoamericano, iniciándose así un futuro para nuestra música.

El desarrollo de la cultura se realiza a través de la acumulación gradual de las experiencias, de generación en generación, pero si no actuamos con rapidez estaremos poniendo en peligro nuestro desarrollo musical y nuestro futuro. Conocemos la existencia de algunos de estos Centros de Documentación, por ejemplo el Archivo Musical y de Grabaciones de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile, con su importante archivo de música chilena y la publicación ininterrumpida desde hace décadas de la "Revista Musical Chilena". El Uruguay, por su parte, contó con el Instituto Interamericano de Musicología y con el "Boletín Latinoamericano de Música", que editó innumerables partituras de compositores latinoamericanos; el Brasil tuvo el Servicio de Documentación de la Orden de los Músicos y el Instituto Nacional de Música que en la actualidad se ha convertido en la Escola Nacional de Músicos, organización que durante años editó la importante "Revista Brasileira de Música", además de otros esfuerzos en diferentes países. Pero hay que constatar con pena que ninguna de estas actividades continúa en la actualidad\*. Todo esto representa un retroceso y la pérdida del terreno conquistado por generaciones anteriores.

Es bien conocida la rica actividad musical del siglo XVIII en el Estado de Minas Gerais y en las ciudades brasileñas de Diamantina, Ouro Preto, Mariana, Prados, Tiradentes y São João del Rey. Las investigaciones en profundidad del musicólogo uruguayo Francisco Curt Lange revelaron al mundo las riquezas del llamado *Barroco mineiro*, él fundamentó ampliamente este descubrimiento que llenó un período que la musicología brasileña juzgaba musicalmente inerte. Existen libros en el Brasil en los que se dice textualmente que nuestras actividades musicales datan solamente del siglo XIX. Al igual que en Brasil, otros países latinoamericanos han descubierto en nuestros días la apasionante e intensa actividad musical que data del siglo XVIII, e inclusive aquella que viene de mucho antes.

¿Qué hemos hecho con esta herencia? ¿Dónde están los musicólogos dispuestos a investigar, buscar y desarrollar la transcripción de las riquezas de nuestra historia musical que tanta falta hace? Latinoamérica ya tiene una tradición importante que yace a la espera de un esfuerzo vital y decisivo.

\* Con la excepción de Chile, N. del Ed.

Puedo informarles que en Brasil iniciamos ya ese gran esfuerzo. Nuestros investigadores de São João del Rey, Mariana y del Estado de Minas Gerais, han realizado transcripciones de cien obras de compositores del siglo XVIII. Casi el 99% de los documentos musicales de esa época sólo constan de las partes vocales e instrumentales, no existen partituras y los materiales de coro y orquesta están en muy mal estado, porque los conservadores de los archivos de las corporaciones y de las iglesias no tenían los conocimientos suficientes y mucho menos el profesionalismo requerido. El cuidado de estos tesoros era casi nulo y la mayoría sufrió por la acción del tiempo, el desgaste, la humedad, los insectos y los roedores, además se les vendía por peso o se usaban para hacer cohetes en los días festivos.

A través del Plan Nacional de Recuperación del pasado, numerosos documentos de los siglos XVIII y XIX han sido microfilmados, y se encuentran a salvo en archivos que garantizan su seguridad. El vocablo *Restauración* inventado por el Dr. Francisco Curt Lange es el que mejor describe la labor que se está llevando a cabo. En la mayoría de los casos no existen partes vocales o instrumentales originales, sino que copias que realizaron generaciones posteriores con no pocas simplificaciones u omisiones, las que sólo pueden ser reconstituidas cuando se estudia la técnica de aquellos compositores, partiendo de documentos originales. Luego de copiar los materiales de coro y orquesta, hay que realizar la investigación sobre los autores mismos y recopilar la documentación sobre los lugares en que ellos trabajaron para así poder llegar a la publicación de sus obras, a su estreno y grabación. Puedo adelantarles que solamente en los Archivos de Música de São João del Rey fueron microfilmadas más de 900 obras de compositores de los siglos XVIII y XIX.

La labor que enfrentan las actuales generaciones es inmensa, pero también urgente. En cada país debe crearse un equipo de investigadores para el estudio de toda la documentación musical, la que debe reunirse en un Archivo Nacional de Música. Este debe ser el centro vital de irradiación de la investigación, documentación e información, y crearía un repertorio enorme para las orquestas, coros y solistas de cada país.

La herencia musical latinoamericana es rica y compleja e incluye la música docta, la tradicional, folklórica y popular, las que participan de una confluencia de factores de distinto origen y que originan una realidad nueva de cada país. A grandes rasgos el panorama de nuestra música posee puntos vitales de coincidencia. Todos tenemos el aporte de la cultura occidental, de la negra y de la indígena, con resultados diferentes según la realidad de cada una de nuestras naciones.

¿Qué es entonces nuestra música? No querría abrir debate sobre este problema, pero como punto de partida desearía afirmar que es mejor que

nuestro compositor joven tuviera la influencia de Ginastera y no la de Penderecki, y la de Villa-Lobos en lugar de la de Prokofiev. La carga de influencias, en las obras de Ginastera y Villa-Lobos, han experimentado una filtración o más bien dicho una visualización desde el punto de vista del creador latinoamericano. Partir desde ellos, por lo tanto, significa transitar por un terreno ascendente y seguro. Por supuesto que existen aciertos y errores, porque en arte sólo existe la verdad personal de cada creador.

No debo discutir solamente el tema de las inquietudes estéticas y creadoras actuales de Latinoamérica, las que incluyen caminos diferentes y sus inevitables vacilaciones, pero sí siento que inevitablemente estamos cada día apoyándonos más en los clisés de vanguardia, hasta crear un academismo, fruto de una etapa necesaria, pero que considero totalmente superada. La música *nueva* acabó por crear fórmulas que están ahogando a la creación. La meta final del arte, o sea la comunicación, se ha perdido, el pueblo nos volvió las espaldas y el papel de nosotros los creadores, en la sociedad en que vivimos, es desolador.

No basta que los títulos y la intención de nuestras obras reflejen las inquietudes de nuestros pueblos si la música se limita a presentar fórmulas iguales a las que se utilizan en cualquier parte del mundo. No pretendo que se cree un nuevo nacionalismo —en nuestras culturas éste se limitó a la utilización de motivos folklóricos en forma académica—. Es evidente que se ha perdido el contacto con nuestras mejores tradiciones sin lograr crear un lenguaje nuevo, independiente y propio. Nuestro talento se ha limitado a la asimilación depurada de las modas internacionales, para lograr un reconocimiento en el extranjero. No lo considero ni un acierto ni una equivocación, es simplemente una etapa. La gran inquietud que experimento, la que seguramente es la de muchos, es que ya llegó el momento de iniciar *nuestra propia etapa*. Esta es la reflexión que ahora les propongo.